

## ÉTICA Y ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA: OPORTUNIDADES PARA LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE LA ESTOMATOLOGÍA

**Autor:** Yunior Hernández Cardet, Profesor Asistente, Psicólogo, Facultad de Estomatología de La Habana, Cuba, [jcardet@infomed.sld.cu](mailto:jcardet@infomed.sld.cu).

**Coautores:** Madelem Quesada Rodríguez, Sofía Piñera Crehuet, Liena Agüero Arévalo.

### Resumen

**Introducción:** el estudio de los valores que estructuran la ética profesional de los psicólogos de la salud constituye una necesidad de los servicios de salud, por la influencia que generan en las distintas formas de actuación psicológica y las consecuencias para la salud y el desarrollo humano. Los cambios que viven los tiempos y los sujetos contemporáneos, exigen reordenamiento de los valores desde los cuales se les comprende e interviene y en consonancia, la práctica psicológica exige una mirada crítica a la academia donde se forman estos profesionales. **Objetivo:** caracterizar los valores que estructuran la ética profesional de los psicólogos de la salud y el rol de la formación académica al respecto. **Material y Métodos:** se realizó una investigación descriptiva, sustentada en el paradigma cualitativo, se seleccionaron seis sujetos. La información se obtuvo a través de la entrevista en profundidad y el completamiento de frases sobre valores y desempeño profesional. **Resultados:** se apreció una concepción teórica sobre la ética, que impacta débilmente la práctica; la necesidad de que los valores que estructuran el quehacer profesional sean cultivados y asumidos como elementos identitarios, lo cual redundaría en una utilización más íntegra y auténtica. **Conclusiones:** los valores que estructuran la ética profesional precisan una formación académica más intencionada, coherente con las demandas y coyunturas sociales, con lo cual se superaría la concepción de ética y valor como accesorios o caja de herramientas, y se favorecería su interiorización y constitución autónoma en la personalidad del profesional.

**Palabras clave:** ética profesional, valores, psicólogos de la salud, práctica psicológica, academia.

## **INTRODUCCIÓN**

El ser humano es, esencialmente, un ser social, que se comunica y establece relaciones con los otros; en aras de un mejor vínculo y una adecuada calidad de sus relaciones, las matiza y enriquece con los valores, para así gratificarse de forma personal y ejercer un impacto positivo en los otros; esto da lugar a que el tema de los valores esté presente en todos los escenarios de la vida cotidiana, en los medios de comunicación masiva y en los entornos relacionados con las ciencias y las profesiones. Actualmente, se habla de los valores de una forma peculiar, de una sociedad sin valores, o en el mejor de los casos de una seria crisis de los mismos, que se atribuyen a los cambios sociales y económicos que atraviesan las diferentes sociedades. Cuba, particularmente, ha desarrollado una serie de estrategias para resolver las debilidades del tema de la ética y, con esta, lo referido a los valores, siendo consciente de que en diferentes instituciones no se le aporta la importancia que requiere este tema, y esto trae consigo consecuencias desfavorables. Es común escuchar sobre ética en los medios masivos de comunicación, en los cuales se realizan entrevistas y debates, y se analizan los aspectos que pueden afectar la dinámica moral-ética-profesión, pero esto no solo es para realizar críticas constructivas sino también para reconocer las fortalezas en cuanto al tema. En el caso particular de la Psicología, el tema ético y los valores estructurantes de la profesión constituye una preocupación y una motivación no muy joven. Ejemplo de ello lo representan las investigaciones desarrolladas por Hernández<sup>1</sup>, Martín<sup>2</sup>, Torres<sup>3</sup>, Vega<sup>4</sup>; con connotaciones más contemporáneas, en el marco de las revoluciones actuales del saber, despuntan los estudios de Fernández y Rojas<sup>5</sup>; Díaz<sup>6</sup>; Blanco<sup>7,8</sup>. Aún con una problematización sobre el fenómeno, las anteriores investigaciones, desarrolladas fundamentalmente en espacios académicos (las universidades de La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba), merecen sistematizarse para incidir en las prácticas profesionales vigentes, ya que tales estudios aún conservan un alto nivel de academicismo y teorización.

En concordancia con lo declarado, este estudio pretende responder a la pregunta científica: ¿Cuáles son los valores que estructuran la moral profesional de los psicólogos de salud e impactan la forma en que estos profesionales enseñan? Por lo anterior, el propósito general de la investigación es caracterizar los valores que dan forma a la ética profesional de estos hombres y mujeres de ciencia, lo que a su vez permitirá identificar consecuencias para el quehacer educativo.

### **Acerca de los sustentos teóricos del estudio**

Los valores son un complejo y multifacético fenómeno que está relacionado con las diversas esferas de la vida humana. Guardan relación con los escenarios sociales, con la subjetividad humana, con las instituciones y con la historia. Tienen una naturaleza social pues la sociedad es quien los define, permite que se mantengan o se transformen y se diferencien atendiendo a los sujetos que los producen e interiorizan. Es decir, mediante la interacción de los sujetos con su entorno, en condiciones socioculturales e históricas específicas, serán personalizados esos significados en un extenso proceso de construcción colectiva-individual.

Lo anterior, ha permitido entender y compartir que los valores son formaciones psicológicas complejas de la personalidad de carácter consciente, cuyo contenido representa significados socialmente valiosos, contruidos de forma individual por los sujetos en las múltiples relaciones y comunidades que establecen, a través de la historia de interacción con la sociedad, y que finalmente se convierten en importantes reguladores de su comportamiento.

El tema de la ética y los valores constituye una necesidad para las prácticas psicológicas, entre ellas la práctica de enseñanza, por la responsabilidad y el compromiso que descansa en el profesional de esta ciencia, quien trabaja por y desde la subjetividad, con el fin de lograr el bienestar humano. En toda relación, particularmente aquellas que promueven y educan en salud, el/la psicólogo/a transmite sus valores al acompañar en la identificación y resolución del problema; tal negociación no ocurre obviando los valores que el propio demandante tiene, todo lo contrario. Siendo así, se debe reflexionar acerca de la cultura moral del profesional, repensar en las estrategias y en las rutas que se asumen, y reconocer las necesidades y fortalezas

que distinguen a las academias cubanas, en aras de educar en una ciencia y una profesión cada vez más contextualizada, que es decir más humana, de mayor calidad.

Este trabajo, histórico por su estructura y psicológico por su contenido, estudia la ética desde y en la historia de la Psicología y particularmente en los escenarios de práctica profesional en la salud. Ello facilita no solo hablar de ética, moral y valores, sino comprender sus objetivos, realizando una mirada compleja y crítica de la implicación que tienen para la práctica psicológica y el rol de las academias formadoras de profesionales, en particular los que atañen al sistema de salud.

La Historia de la Psicología, le permite a la ética buscar en el pasado los elementos que han hecho posible el presente de la moral psicológica y así llegar a una comprensión para transformar y conformar un futuro en equidad, en honestidad y respeto, que significan las bases esenciales de una práctica psicológica integral. La Historia que se pretende no es enciclopédica, hecológica ni apologética, es una danza compleja entre los orígenes y las consecuencias de la moral profesional en el hacer psicológico, es una interpretación de los impactos que generan en la subjetividad los valores que comparte la comunidad de práctica, lo cual parte de una comprensión de las maneras en que son socializados (instruidos/educados) y reconocidos (ejecutados, respetados, reconocidos, supervisados) los valores morales.

Este estudio, redundante en sujetos cada vez más saludables porque los referentes desde donde se interpretan son también más amplios. Al mismo tiempo, los productos de esta investigación pueden ser útiles para repensar, potenciar, la formación profesional en y desde las nuevas morales que se divisan.

## **MATERIAL Y MÉTODO**

Se realizó un estudio descriptivo, apoyado en el paradigma cualitativo, que se complementó con estrategias metodológicas histórico-críticas. Fueron seleccionados, de forma intencional, seis sujetos teniendo en cuenta los siguientes criterios: psicólogos/as que ejercen como docentes universitarios con siete años como mínimo de desempeño profesional, vinculados sistemáticamente a la práctica en todas las áreas de atención de la salud (primaria, secundaria y terciaria).

La categoría o variable del estudio fue valores éticos de los psicólogos de la salud, en

correspondencia con ella se identificaron seis unidades de análisis, cada una con sus respectivos subindicadores. Los instrumentos utilizados fueron la entrevista en profundidad y el completamiento de frases sobre valores y desempeño profesional. La investigación se desarrolló en tres etapas: (1) etapa preparatoria, (2) etapa analítica, y (3) etapa informativa. Los procedimientos, en correspondencia con cada una de las etapas, se realizaron de la siguiente forma: revisión bibliográfica -identificación de carencias y principales necesidades-, familiarización con el contexto investigativo, -selección de los sujetos y recogida de información-, análisis e interpretación de los resultados. Este último momento se realizó a través de los procedimientos de la triangulación y el análisis de contenido.

Con el propósito de asegurar la confiabilidad y validez de los resultados en el estudio, se tuvieron en cuenta los criterios de credibilidad, transferibilidad, consistencia y neutralidad. Se respetaron aspectos éticos como el consentimiento, la voluntariedad de los sujetos y la discreción en la comunicación de los resultados.

## **RESULTADOS**

Los sujetos coinciden en que la formación académica recibida fue débil para instruir y educar -específica e intencionadamente- en temas de valores morales, estos se asumían, más bien, a través del tratamiento ofrecido en cada asignatura y en los espacios de prácticas pre-profesionales. Aún así, evalúan favorablemente la influencia de los docentes en esta dirección, en particular desde la forma de abordar y comprender al sujeto que demanda, sus necesidades y posibilidades. Si el estudio de la moral, como categoría ordenadora del ejercicio profesional, carecía de intencionalidad desde el currículum, no sucedía lo mismo con el desempeño de los docentes.

El estudio encontró, que se reconocen transformaciones en los valores que se describen en la literatura, la forma en que se aprenden en los salones de clases, y la manera de operar con ellos frente al sujeto en la praxis. Estas transformaciones, se deben a que los sujetos se desarrollan en contextos y períodos diferentes, que hacen diversas también las formas de construir, incorporar y sistematizar los valores. Por lo anterior, consideran que es una necesidad intencionar, desde la academia, la educación de y desde los valores morales.

Los sujetos consideran que los valores ofrecen una orientación a los/as psicólogos/as, que -a su vez- le permiten renovar metas y derroteros profesionales; comparten que el respeto por la moral, los principios y valores profesionales otorga sentido, significado, identidad y prestigio a la profesión, y, en consecuencia, operar con ello de forma cada vez más consciente es tan útil como necesario.

Se comparte la necesidad de continuar creciendo en los aprendizajes y en la flexibilización, para que los valores no solo reporten teóricamente sino que constituyan al profesional y distingan su quehacer. Los sujetos reconocen las debilidades y oportunidades de la labor que desempeñan y sus particularidades al amparo de la ética y los valores profesionales, y resultan profundamente críticos de sus posiciones actuales, las cuales merecen un espacio compartido para la problematización y negociación, que debe considerar el ámbito académico.

La concepción de ética, asumida por los sujetos estudiados, se corresponde con los principios establecidos por la ciencia y la profesión y los conceptos teóricos son los que más regulan su actuación profesional, lo que incide en un impacto pobre en las prácticas profesionales. Sólo en el caso de la atención terciaria las concepciones tienen una salida profesional, a partir de la motivación, la originalidad y la creatividad de los psicólogos.

Los sujetos de la investigación, reconocen, como valores que regulan el quehacer psicológico, la profesionalidad, la honestidad, la responsabilidad, el humanismo, el respeto al derecho del otro, la flexibilidad, y la autenticidad; se incluyen otros valores, aunque con menor fuerza, el secreto profesional o discreción, la humildad, aceptación y comprensión.

En todas las áreas de atención se evidencia una necesidad de superación profesional, lo cual puede constituir un punto de partida para limar las debilidades existentes en temas de cultural y desarrollo moral. El área terciaria se identificó como la de mayores fortalezas y conquistas en la sistematización de los valores; ello se fundamenta en los niveles de especialización de los sujetos, en la motivación y en las exigencias y particularidades de las instituciones donde ejercen.

## **DISCUSIÓN**

La ética es concebida por los investigados como la integración de las normas y principios que el ser humano tiene que incorporar en su desarrollo como ser social, y la actitud ante la vida que se reflejan en todos los escenarios, es de vital importancia para los psicólogos/as pues favorece la credibilidad y el prestigio profesionales, permite lograr un ambiente positivo y así brindar una atención de calidad. Esto exige un cuidado esmerado y una revisión constante, en particular, desde los espacios de formación académica.

La práctica es reconocida como un escenario de autenticación de los valores; más que espacio de ejecución, se trata de un terreno en el que el ser profesional se desdobra, se autorreconoce en múltiples gestiones y con ello desviste al valor de teorizaciones y conceptualizaciones elegantes y desarrolla mejores condiciones para asumirlo desde los desafíos y las exigencias que la misma moral le presenta. Se trata, entonces, no sólo de una labor sistemática, sino profundamente autoanalítica, que exige múltiples desprendimientos, y nuevas zonas de desarrollo personal y moral.

La constante construcción y reconstrucción del valor en la práctica profesional, es posible gracias a las contradicciones que atraen al sujeto a los servicios de salud. Las dinámicas que en torno a ello se producen, reordenan no sólo al sujeto demandante, también transforman a la persona que lo ayuda, orienta y acompaña. Es, finalmente, un proceso de descubrimiento compartido, en el que los implicados resultan crecidos porque asumen la necesidad de no ser más los mismos.

Si, en apariencia, la ética y lo que de ella deriva luce como asunto de libros, aún más, cosa de filosofía, la práctica garantiza la visión de que sin ética profesional se vuelve estrecho todo lo que se emprende; una práctica sin ética es un quehacer insentido, por ello, aunque la ética parta y se sustente en la teoría, es un ejercicio tan práctico como muchas de las acciones que se ejecutan. En consecuencia, la ética exige aprendizaje permanente, pues ello se traduce en amplitud de oportunidades para ayudar a las personas, flexibilidad ante las complejidades actuales que poseen los sujetos y las demandas que los acercan a los servicios de ayuda profesional; al mismo tiempo, esto genera un ambiente positivo, seguro, que reconforta al sujeto y permite una asistencia más integral.

Resulta, entonces, de vital importancia que el profesional reconozca la necesidad de ampliar sus valores y estar atento, siempre, a las transformaciones que ellos experimentan, porque solo de esa forma madurará su personalidad, incorporará nuevos principios y actuará en consecuencia, que es decir éticamente.

Cuando en el trabajo corresponde actuar, además, con elementos que son identitarios, la labor resulta menos compleja; el uso de los valores se dificulta menos cuando son valores personales y no los de los textos o los que deben cumplirse porque los exige un "código". Lo anterior, en tanto atañe al terreno profesional, no es tarea sencilla; sin embargo, vale la pena intentarlo porque redundará en una ayuda más coherente y en un crecimiento de las subjetividades involucradas.

Los desafíos éticos actuales significan una ganancia para el/la profesional de la psicología, pues le exigen responsabilidad y protagonismo; con ello, la ciencia del espíritu recupera, más que visibilidad, el derecho legítimo para explicar/promover las múltiples formas en que se construye calidad de vida, desarrollo social y salud.

La Psicología, más que una ciencia/profesión, deviene en estilo de vida, por tanto, enseñar Psicología supera cualquier cumplimiento de currículum, y se inscribe en una manera de enseñar a vivir.

En consecuencia, las profesiones que poseen esta disciplina en su formación reportan egresados capaces de comprender al ser humano, y por tanto de resolver las situaciones problemáticas que se le presenten y satisfacer sus necesidades de salud de manera más justa y equitativa.

Aprender Psicología, a nivel individual, desarrolla la capacidad intelectual, aumenta el nivel de madurez, promueve la flexibilidad, ofrece herramientas para el bienestar, propicia una cosmovisión más amplia y -en sentido general- promueve el crecimiento humano y la salud. Desde el punto de vista social, los reportes no son menores, en la medida que crece el número de profesionales con competencias o nociones en Psicología, se diversifican las estrategias para afrontar y resolver contradicciones; ello favorece la construcción de una sociedad mejor, donde las maneras en que se manejan sus problemáticas tributan a un desarrollo moral cada vez más amplio y honesto.

La Psicología es, desde su práctica educativa, un arma para el cambio, la evolución, la innovación, la actualización y el desarrollo humano. Frente a una realidad que

ensombrece la permanencia de valores cardinales y convoca a la construcción de otros con alto grado de complejidad y peligro, la ciencia psicológica deviene en herramienta para dilucidar lo útil de lo fútil, lo trascendente y lo circunstancial.

Procesos y escenarios como los que involucran a la salud, han crecido a través de la enseñanza de esta disciplina. Los avatares de la educación en Psicología marcan los avances, retrocesos, retos y oportunidades de la salud en el país y viceversa; en la medida que se exploran las formas en que los seres humanos construyen sus relaciones con los ambientes, con los otros y consigo mismos, se educa en una aproximación más honesta y desarrolladora a sus potencialidades y a sus riesgos.

Las diferentes formas de organización de la enseñanza, desarrolladas en los espacios académicos (dígase conferencias, seminarios, clases prácticas, clases talleres, educaciones en el trabajo) potencian el protagonismo del/la alumno/a en su proceso de aprendizaje, como un/a sujeto activo/a que construye su conocimiento y desarrolla independencia cognoscitiva y habilidades de autodesarrollo. Como consecuencia, emerge un sujeto autorreflexivo, que piensa su tiempo, sus contextos, con mente propia y a la vez se piensa a sí mismo y se exige nuevos derroteros. ¿Qué si no profundos y necesarios valores se estarán suscitando, rescatando, con la educación en esta disciplina?.

La propia naturaleza -o concepción teórica- asumida para enseñar Psicología en Cuba es ya un instrumento de revolución; ¿por qué?, pues está apoyada en el enfoque histórico cultural y la concepción materialista dialéctica, como resultado de la formación del sistema social cubano al amparo de la filosofía de orientación marxista. Desde la raíz de esta práctica educativa, hay una convocatoria a pensar y colocar a las personas como ejes de transformación social, visibilizando en las esencias y necesidades humanas algo tan cotidiano como profundo. Valores como la sensibilidad, el humanismo, el respeto y la tolerancia se cultivan en los profesionales que se forman considerando la utilidad de la ciencia psicológica.

Asumir una orientación histórica y dialéctica en la formación académica, supone considerar que justo allí donde las contracciones son más densas y presuntamente insalvables, la creatividad y el arrojo humanos son más frecuentes y por tanto más útiles. El proyecto social cubano ha intencionado, y aun cuida, este particular,

consciente que impulsa valores morales muy necesarios; sin embargo, el sistema es aún rezagado para asumir que la más integral de las fuerzas que dinamiza a la naturaleza humana son los motivos y los afectos, los motivos intrínsecos que cada sujeto se construye -y un poco menos los que les designan desde arriba-, los afectos, positivos o negativos, que pueda desarrollar cuando camina solo, sin tanto paternalismo.

Se hace necesario, entonces, ampliar los espacios de autonomía, honrar la flexibilidad, diversificar las realidades y reducir los diálogos extensos, burocratizados, que impresionan más como monólogos que como ayudas.

Incorporar la Psicología a los espacios académicos, hace posible distinguir un movimiento de profesionales que piensan su profesión como un instrumento para el avance social. Enseñar Psicología en las universidades médicas cubanas, es un impulso para una práctica coherente, auténtica y responsabilizada con las necesidades y aspiraciones de cubanas y cubanos.

## **CONCLUSIONES**

Los valores éticos de los/as profesionales de la psicología de la salud se estructuran a partir de los referentes teóricos asumidos en los diferentes espacios de formación y superación profesionales; el quehacer profesional; los escenarios donde se desempeñan y los supuestos que se comparte en la comunidad de práctica.

Los valores que estructuran, con mayor fortaleza, la ética profesional de los/as psicólogos/as de la salud son la profesionalidad, la responsabilidad, el humanismo, el respeto al derecho del otro, la flexibilidad, la tolerancia, la autenticidad y la honestidad; se incluyen otros, con menor énfasis, como el secreto profesional, la discreción, la humildad, la aceptación y la comprensión. Estos valores, son percibidos como accesorios o “cajas de herramientas” que se utilizan en determinadas circunstancias y no como elementos constitutivos de sus identidades profesionales, lo cual genera un impacto poco favorable para las prácticas profesionales.

La academia tiene un rol crucial, como promotora y referente, en la construcción y personalización de los valores profesionales en los/as futuros/as profesionales, en consecuencia, precisa intencionar su educación. Esta se percibe aún débil para proveer

estrategias y escenarios concretos que estimulen y supervisen la construcción de los valores deseados.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

1. Hernández, Y. La formación del psicólogo en el contexto postmoderno. Reflexionando respecto a algunos de sus dilemas éticos. España. Grupo edumed. Ediciones Universidad de Málaga. 2013.
2. Martín, Y. Ética en la Psicología. Su importancia en la formación del psicólogo. Memoria del Congreso Internacional de Psicología. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 2012.
3. Torres, K. Reflexiones acerca del rol del psicólogo ante la asunción de lo moral social y la ética profesional. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 2011.
4. Vega, Y. Ética y Psicología para un mundo en crisis. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 2011.
5. Fernández, K.; Rojas, A. Ética Freudiana y Martiana: Apuntes para la Ética Psicológica Cubana Actual [tesis]. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 2005.
6. Díaz, Y. Valores de la ética profesional. Una mirada de los jóvenes graduados de psicología. [tesis]. La Habana, Universidad de La Habana. 2008.
7. Blanco, C. Aspectos éticos en la rehabilitación e intervención psicológica. VI Convención Intercontinental de Psicología. La Habana. Sociedad Cubana de Psicología y Universidad de la Habana. 2013.
8. Blanco, C. La formación bioética de los estudiantes de la carrera de Psicología en Cuba, una mirada desde el currículum. VI Convención Intercontinental de Psicología. La Habana. Sociedad Cubana de Psicología y Universidad de la Habana. 2013.